

ENTREVISTA A MARCIANO DURÁN EN EXCLUSIVA PARA RAICES.

Por. Julio César Romero Magliocca

El Floridense Marciano Durán, nos ayuda a pensar , nos ayuda a reflexionar con sus escritos cargados de vivencias. Autor de varios libros que seguramente muchos de Uds. ya conocen. Decidimos hacer esta nota para conocerlo un poco más. En lo particular pienso que muchas veces veneramos los foráneo porque quizás tenga mucho glamour, sin darnos cuenta que en Uruguay existen muy buenos valores. La pluma de Marciano Durán nos invita a reflexionar sobre aquellos años en donde los niños podían jugar con la libertad del aire libre, en donde los valores SÍ existían, donde la vecindad era una gran familia y quienes se destacaban eran porque acumulaban mucha generosidad para brindar al otro. Estos tiempos de pandemia nos nivela a todos, somos vulnerables desde el rico, como el pobre, el alto y el bajo , nos enseña a reciclarnos a visitar distintas formas de vivir muchos veces absorbidos por la vorágine consumista que produce destellos de luminarias virtuales, las que se esfuman cuando lo imprescindible es lo esencial , vivir esencial , vestir esencial , ser feliz con lo que tenemos y no sufrir por lo que nos falta. Agradecemos a Marciano por su tiempo brindado para esta entrevista, ahora si les parece bien ... a disfrutarla.



¿Dónde nace Marciano Durán y en qué año?

La respuesta correcta a esa pregunta debería ser:

Nace el 26 de octubre de 1923 en Florida, el 25 de agosto de 1956 en Florida y el 8 de noviembre de 1980 en Punta del Este. Es decir, todo eso es cierto; sin embargo no se trata de una personalidad múltiple sino de tres Marcianos Durán.

En mi caso nací en Florida, junto a la estación Piedra Alta un 25 de agosto de 1956.

Fui a la Escuela San Cono, pero no me llamé Cono por no haber nacido un 3 de junio. Papá nació un 26 de octubre por lo que el santoral le indicó a su madre que debería llamarse Marciano; ese fue el nombre que heredamos con uno de mis hijos. La otra posibilidad que se presentaba en aquel lejano 25 de agosto de 1956 era llamarme “Declaratoria de la Independencia” Durán. Es decir...lo de Marciano no estuvo tan mal.

¿Cómo estaba compuesta su familia?

Tres hermanos varones en un barrio proletario repleto de varones. Tres cowboy entre los trenes de un barrio ferroviario, tres indios en el borde de la ciudad, tres piratas en la giratoria de la máquina del tren. Tres chiflados (yo era Moe el del cerquillo, no era el pelado). En el círculo siguiente tíos, primos, padrinos y madrinas. Domingos de mesa larga que se mantiene a la fecha como impronta familiar

¿Cómo era su mirada hacia sus padres, como los definiría?

Fantásticos.

Y me daba cuenta.

Por ahora se ha puesto de moda la frase: “Éramos felices y no nos dábamos cuenta”. Yo era feliz y me daba cuenta y vi en mis padres siempre a seres excepcionales. Mi vieja todavía me acompaña.

Padre ferroviario comprometido en el barrio, la ciudad, el deporte, la política, la iglesia, el ferrocarril, la gente.

Madre todo eso, más “ama de casa” que se traduce en gallinas, patos, quinta, guisos, máquina de tejer y de coser, deberes, ropa en la cuerda y varios etcéteras.

¿Qué cosas recuerda de aquella niñez?

Todo.

Aprendí a viajar en el tiempo, puedo reconstruir cada detalle, cada centímetro cada segundo. Lo hago como un ejercicio de memoria, puedo reconstruir el espacio que queda entre una foto y la siguiente.

Trenes, vecinos, amigos, solidaridad, no teníamos nada, pero no se había inventado nada de lo que le falta a la gente ahora.

Calles de tierra, cunetas con ranas, arboles frutales, farol de la esquina que marcaba el final del partido, mandados con bolso y botella de querosene, mapas calcados, tabla del 7 tomada por un vecino y diptongos de la mano del viejo Jaurretche. Cuento y Canto, cometas coleando, trompos, bolitas y charcos de lluvia. Recuerdo todo, he “inventado” una forma de recordar todo aquello, lo traigo cuando quiero al presente y lo recupero como si viajara en el tiempo.

¿Cómo dibujaría con palabras, tu época escolar?

Fermental, formativa, única, imprescindible.

Cualquiera de mis dos escuelas, cualquiera de mis siete maestras Virucha, Amanda, Fila, cualquiera de ellas; cualquiera de mis compañeros, el Texto Único, la cajita de 6 colores, el tintero, el papel secante, los recreos en el patio de baldosas y la cabeza completamente abierta para recibir todo.



"Corralón del Tigre".

¿Solías jugar algún deporte? ¿Cual era?

El fútbol que jugaban todos.

El Baby Fútbol llegaría unos cuantos años después así que había que autogestionarse. El Solís (así se llamaba una de las pocas calles de nuestro barrio, teníamos más vías que calles) se transformó en el espacio de autogestión para encontrarnos los domingos de mañana con otros niños de otros barrios que hacían lo propio. Camisetas blancas, cinta verde atravesando el pecho y la espalda, una única pelota y partidos inolvidables en los distintos "estadios" del

¿Tienes nostalgias de aquellas épocas?

Claro, mucha. Pero no tristeza; tengo la mejor de las nostalgias, la que da felicidad. Como el espejo retrovisor de un auto.

Nostalgia que mira hacia atrás solo para poder avanzar con más certezas.

Sin pretender volver a ese tiempo, sin pensar que todo tiempo pasado sea mejor, amando profundamente aquello y rescatando de allí todo lo que me permita avanzar con más seguridades.

¿Cómo nace el valor en las letras?

*A partir de un abuelo que adopté siendo niño.
Un vasco, poeta, manco y ferroviario que vivía junto a mi casa. Lo tomé en adopción como abuelo y a su lado aprendí a leer todo: TODO.
Y empecé a entender cómo era posible que el mismo que leía también era capaz de escribir. Después algunas personas mayores me hicieron llegar libros. Lo primero que leí fue Los hermanos Kramazov, Crónicas marcianas y ya en mi adolescencia Rayuela.*

¿Cómo nace “Desechando lo desechable”?

*Nace al poco tiempo de llegar a radicarme en Punta del Este. Fue un choque grande, culturas diferentes y en algunos casos antagónicas. Llegaba de mi último destino como telegrafista: La Cruz. Un pequeño pueblo que se parecía poco a un lugar que ponía al dinero y al glamur en las vidrieras.
Por aquellos primeros años de nuestro matrimonio, lo poco material que teníamos nos costaba muchas horas de trabajo conseguirlo.
La ciudad a la que llegábamos cambiaba sus pertenencias apenas amagaban a dejar de servir. Allí nace Desechando lo desechable, como una respuesta personal a un mundo nuevo en lo geográfico y en el tiempo*

¿Porqué crees que ese tu trabajo sea atribuido a Eduardo Galeano?

*Porque varios faltaron a la escuela en jardinera.
“Recorta y pega” se llamaba lo que mi maestra Virucha Duarte nos enseñaba: “Con la tijera empezando en el principio y terminando en el final” nos decía. No parecía tan difícil. Sin embargo, en determinado momento apareció una generación que empezó a manejar internet como si fuera una doña que va a aprendiendo mientras usa la Singer y va cosiendo para afuera, o un joven que aprende a manejar motos mientras maneja.
Así andaban por la vida los primeros usuarios de computadoras.
Y uno de los errores más habituales era dar crédito a todo: lo decía Internet, no se ponía en duda nada que dijera internet.
Así Bradbury se moría cada dos años, un ciclón extra tropical nos visitaba todos los otoños y secuestraban niños en los shoppings para robarle los órganos y...
“difunde por favor, envíaselo a todos tus conocidos”.
“Desechando los desechable” entró casi tímidamente en ese mundo, avanzaba en puntas de pies, como pidiendo permiso, mirando para todos lados porque no era su mundo y cha...chán...alguien lo encontró, le gustó, copió y pegó, pero lo hizo*

como aquel niño que no empezaba por el principio ni terminaba por el final...y le quedaron afuera las puntas: el título y la firma.

Así que otro lo leyó y pensó: "mirá, esto es como lo que escribe Galeano, se ha de llamar "Me caí del mundo" y ya que estoy le voy a poner la firma."

Así el texto arrancó a visitar las casas de los hispanoparlantes del mundo. Hoy tiene traducciones a varios idiomas, ha sido presentado en cuanto congreso, encuentro, y foro se haya realizado. Está en programas de estudio en Francia y en Brasil, y ha sido incluido en publicaciones de decenas de países. Incluso el escritor argentino Marcos Aguinis lo incluyó en su libro *El Elogio del Placer* solo para poder pegarle a Galeano pensando que era de su autoría. Una pifia de 30 páginas.

¿Él toma contacto contigo para hablar de ello?

Galeano dice en México en un reportaje: "Los textos por los que más me felicitan en todo el mundo no me pertenecen" y a partir de allí se desata una situación muy extraña porque se suman a "Desechando lo desechable", dos trabajos más: "Un día con mi nieta" y "(Nos) estamos consumiendo" que también le adjudicaron a él. En el 2012 me envía su libro "Los hijos de los días" con la dedicatoria "A Marciano, el verdadero autor de mis trabajos más felicitados" y finalmente en su libro póstumo "El cazador de historias" da cuenta de la confusión en el capítulo "Autobiografía"

¿Cuál es tu primer libro y en que años lo editas?

El primero se llamó "Crónicas marcianas y uruguayas" como homenaje a uno de los escritores que me partió la cabeza. Era un resumen de crónicas de humor que publicaban varios medios escritos y se editó en el 2003

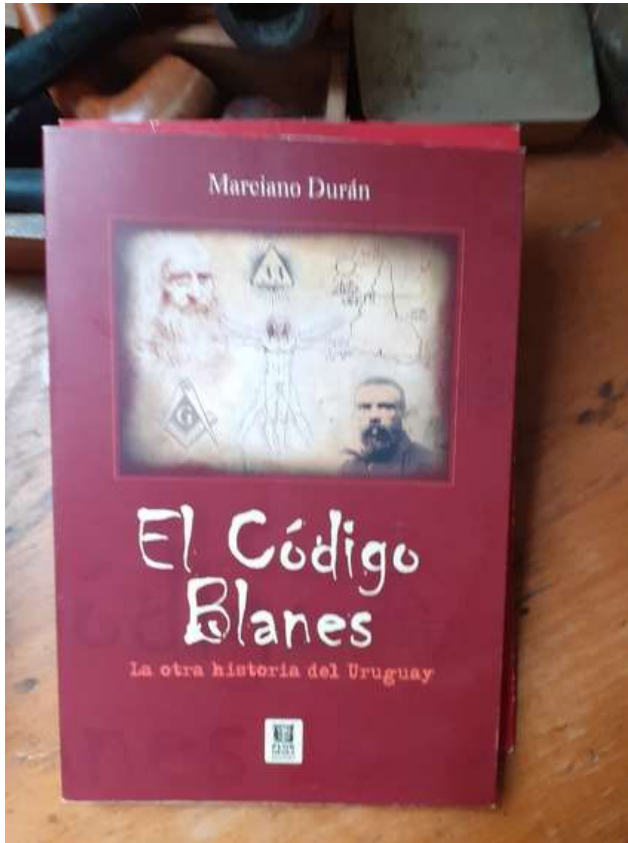


¿Cronológicamente como se llaman tus libros?

2003: *Crónicas marcianas y uruguayas*
2005: *Marcianitis Crónica.*
2006: *El Código Blanes*
2008 *La cuestión es darse maña*
2013 *El sueño de San José (con mi hijo Marciano Durán)*
2016 *Me caí del mundo y no se por donde se entra*

¿Si tuvieras que elegir uno de ellos, cual sería y porqué?

No, no elegiría ninguno de los seis libros, porque no elegiría a ninguno de mis seis nietos. Cada uno vale por sí mismo, cada uno tiene errores y virtudes, uno es el primero y eso solo es un valor, otro es el más reciente y ese también lo es. Los

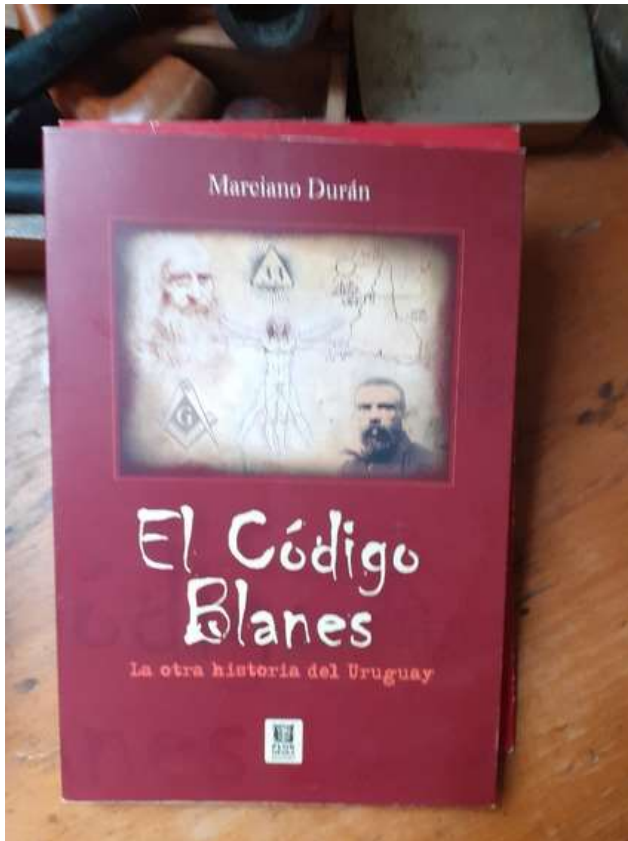


otros pertenecen a distintas etapas de mi vida. Unos me hicieron conocer en el exterior, otros fueron leídos mientras una lectora se hacía quimioterapia o acompañaba a alguien en un CTI. Uno me llevó a Nueva York, a Otawwa, a París o a Barcelona, otro fue Libro de Oro y se constituyó en el más vendido del país, otro fue el más gustado por mi madre, cada uno tiene lo suyo.

¿Qué encuentras en la escritura?

Un espacio para crear, un momento para comunicarme, una instancia de superación. Igual que cuando terminé de leer un libro, cada vez que terminé de escribir algo me siento mejor tipo que el que era antes de empezar

¿Cómo vives la devolución que hacen los lectores sobre tus libros?



Es la razón de ser del libro. El libro se recibe de tal cuando se produce la devolución, mientras tanto es medio pasaje en la rueda gigante que te deja allá arriba y no te permite bajar. Cuando se produce la devolución (mala o buena) el libro se completa. Antes no existe como tal, es un archivo en una carpeta, es un poema en el cajón del escritorio. Lo que no significa que el proceso de crearlo no signifique un momento muy especial. Como el pintor que pinta catedrales góticas en las veredas de Paris que vivirán hasta la primera lluvia. Quiero decir, el placer de la creación no depende de la devolución, de hecho, disfruté mucho de escribir con mi hijo "El Sueño de San José". Podríamos haber terminado todo al finalizar la historia, nos podríamos haber quedado a vivir en la parte de

arriba de la rueda gigante.

¿Ahora estás trabajando en otro proyecto, cual es?

Está pronto mi más reciente libro (Gustavo Martínez siempre me decía que no dijera "mi último libro", que lo correcto es decir "mi más reciente libro", que no hay que tentar al diablo. Se llama "Diario íntimo de un marciano cualquiera" y repasa en clave de humor toda mi vida, aunque en realidad mi vida es lo que menos importa, es la vida de los uruguayos desde los 50 a la fecha. Trae la particularidad de llegar ilustrado por el artista plástico maragato Juan Carlos Barreto que enriquece ciertamente mi trabajo.

¿Tuviste una experiencia desde Cultura de Maldonado, que significó ello?

Significó mucho, por lo bueno y por lo malo. Llegué casi sin darme cuenta, ingresé a la administración pública por haber sido votado lo que me convirtió también en Intendente suplente de Maldonado.

Unos años después, la conclusión es que no pertenezco al mundo de la política; sin juzgarlo, sin calificarlo, ese no es mi lugar en el mundo.

Para que se entienda, no cuestiono a la política, creo que lo que me pasó fue que siendo pájaro me metí bajo el agua, o si te gusta más, siendo pez me asfixié arriba de un árbol.

Igualmente quedaron aportes importantes, tal vez el más importante de ellos fue haber sido fundador de la Red de Directores de Cultura del Uruguay y otras acciones de esas características.

Prometí no volver a la actividad política y no tengo que hacer esfuerzos para cumplir mi promesa.

¿Crees que existen los apoyos necesarios en Cultura?

No. Pero básicamente porque nunca son suficientes. Algunos gobiernos lo entienden mejor que otros, pero se necesita mucha agua bajo los puentes para entenderlo plenamente. Algunos países se acercan lentamente a ese momento. Son procesos muy largos.

¿Cómo ves el mundo hoy, como vives todo esto de la pandemia?

Lo veo distinto.

Peor en algunos aspectos, mejor en los menos.

Con una palabra que manda: Incertidumbre.

¿Tienes alguna otra actividad que te mueve como es el deporte que encuentras en él?

Sí, en el año 1998 falleció un amigo estando conmigo en una vereda de Punta del Este. Esa noche dejé el cigarro y me prometí comenzar a correr. No he parado desde entonces. Además de lo que significa salir a correr, además del disfrute enorme, de lo bueno que es para la salud, para el espíritu, correr me permitió escribir un texto llamado "Esos locos que corren" que traducido a varios idiomas se convirtió en una especie de credo de los corredores. Ahí anda por el mundo, decenas de carreras llevan ese nombre y no menos de 50 clubes en distintos países se llaman así. He tenido oportunidad de correr en el exterior invitado por organizadores y he visto camisetas con esa frase en distintos idiomas, es muy emocionante.

Me gustaría que dieras una reflexión sobre los distintos valores que se han perdido, y tu aporte para poder lograr un mundo mejor ¿la sociedad tiene remedio o por el contrario hemos retrocedido bastante?

No tengo respuestas. De hecho, estoy cargado de preguntas y cada día pruebo con algunas nuevas. Creo que los valores siguen estado ahí, en ese lugar que hay que ver a través del espejo retrovisor. Hay que ir a buscarlos.

Eso sí, cada día quedan más lejos. Habrá que armar expediciones y arrancar hacia el pasado, con gurises, con adolescentes, con adultos. Hay que ir allá cada tanto y traerlos. No es difícil ubicarlos. Algunos viven dentro de los viejitos en los hogares de ancianos, otros están en las casas de nuestros abuelos y hasta es posible encontrarlos en nuestras propias casas. Ernesto Sábato decía que "la muerte de uno de esos ancianos era lo que para nosotros sería el incendio de una

biblioteca de pensadores y poetas” Nuestra sociedad los ha olvidado, pero no solamente se ha olvidado de abrigoarlos o alimentarlos, se ha olvidado de escucharlos. Hay que ir cada tanto para esos lugares, hay que hacer expediciones con nuestros hijos y con nuestros nietos. De lo contrario es riesgo es muy grande. La pandemia, las decepciones políticas, la inseguridad nos van acorralando y nos van proponiendo vivir en burbujas donde quepa solamente nuestra gente. A lo sumo una segunda pared de una burbuja más grande que incluya a los amigos de Facebook. Y esa fragmentación solo sería aceptable si las burbujas un día empiezan a tocarse y se transforman en espacios compartidos mayores. En todo caso yo no lo voy a ver.